FRIEDENSNOTE NR. 73

Un monumento a la paz

En lugar de saltar por cada palito que los poderosos nos tienden, deberíamos seguir nuestro camino de forma autónoma y, en la medida de lo posible, gozosa. La cultura ayuda a ello.

Hay canciones que te acompañan toda la vida. Hay conciertos que no se olvidan jamás. Ya sea la actuación de Prince en el descanso de la Super Bowl, donde durante su grandioso tema „Purple Rain“ encima empezó a llover, o los conciertos de Roger Waters, donde en pantallas gigantes se abordan temas políticos como el encarcelamiento de Julian Assange o el genocidio en Gaza: actuaciones como estas demuestran que el arte suele ser más grande que la vida misma, pero siempre está también unido a ella. Para el autor, también la peculiar versión del himno nacional estadounidense de Jimi Hendrix fue uno de esos grandes momentos de la historia cultural. El maestro guitarrista hizo sonar la guerra y la destrucción en Woodstock, dejando así una señal en favor de la paz.

PUBLICADO 21. febrero 2026

AUTOR Jens Fischer Rodrian

CANCIÓN	The Star Spangled Banner (National Anthem)
INTÉRPRETE	Jimi Hendrix
ÁLBUM	Woodstock – Music from the Original Soundtrack and More, 1969

También películas como „Time Bandits“ y „Brazil“ de Terry Gilliam o una exposición de Ai Weiwei pueden, en este sentido, dejarte sin aliento y, en el mejor de los casos, poner las cosas en su justa proporción. Cuántas veces nos alteramos por los pequeños obstáculos que hay que superar a diario, en lugar de afrontarlos con serenidad. Inhalar el arte con intensidad puede ayudar sin duda a llevar la vida cotidiana con más calma. La declaración de la renta, conductores bruscos, políticos que han olvidado la historia... Qué más da. Los grandes, pero también los pequeños milagros en los escenarios, en los museos o donde sea, pueden aumentar las ganas de vivir, si uno logra llevarse consigo la fuerza de esas vivencias, conservarlas en la memoria y, en el mejor de los casos, guardarlas en el corazón hasta el siguiente momento culminante de la cultura.

Una de esas actuaciones fue también la de Jimi Hendrix en el festival de Woodstock de 1969. Sobre todo su versión del himno nacional estadounidense: distorsionada, sucia, acusadora. Lo que estalló en esos cuatro minutos de fuerza desenfrenada y concentrada fue espectacular. Sin pirotecnia, sin espectáculo de láseres. Un hombre, una guitarra: eso es todo. La crítica a las relaciones de poder existentes, la violación de otros países por parte del hegemón Estados Unidos, la repugnancia hacia la guerra de Vietnam, todo eso lo narra Hendrix en cuatro minutos de solo de guitarra. La actuación se convirtió en un monumento a la paz y la justicia, y sigue siendo hasta hoy un grito primario y desesperado contra la guerra y la destrucción.

De esta fuerza precisamente deberíamos ser conscientes cuando entremos en la próxima ronda de los esfuerzos nacionales e internacionales por la paz. Ya no se puede confiar en las instancias políticas. Lo sabemos. Así que deberíamos actuar en consecuencia y no seguir fingiendo una y otra vez que las elecciones cambian algo. Ningún gobierno, y esto vale desde hace décadas, se interesa por sus ciudadanas y ciudadanos. También eso lo sabemos. Que ahora se pronuncie y se practique tan descaradamente la „inversión orwelliana“ —la guerra es la paz, la paz es la guerra— es, en su radicalidad, solo consecuente. Un paso más hacia las estructuras totalitarias; también eso lo sabemos.

Así que dejémoslo estar y ocupémonos lo menos posible de quienes saltan por cada palito que se les tiende para trepar un peldaño más en la escalera de su carrera, con tal de aferrarse aún con más fuerza al poder que, por lo visto, necesitan en sus sueños húmedos para sentirse a sí mismos.

Este montón de marionetas desoladas al servicio de Big Pharma, Big Tech y la industria armamentística no contribuirá en nada a hacer de este mundo un lugar más pacífico. Eso tenemos que tomarlo en nuestras propias manos. Prestémosles, pues, la menor atención posible.

El arte puede ser una pieza importante para volver a pronunciar una y otra vez nuevas visiones. Y esto vale a pesar de que la confianza en el gremio de los creadores culturales ha sufrido mucho desde 2020. ¡Y con razón! Pero los hubo y los hay: los íntegros, los que unen talento con mensaje. Están los grandes nombres, leyendas como Roger Waters, Joan Baez o precisamente Jimi Hendrix, imposibles de imaginar fuera del ADN del movimiento por la paz.

Pero también hay músicos y artistas menos conocidos, no menos dotados, maravillosos, que no se muerden la lengua para llevar su mensaje al mundo.

En mi próxima Friedennote presento a la artista Alais Clay de Colombia, a quien conocí en México en el congreso THE PEOPLE'S RESET: ella es una de esas personas. Alais, como todos los demás músicos que allí encontré, creó sin palabras, solo con su ser, una conciencia de hasta qué punto todos funcionamos de forma parecida, por muy distintos que seamos, una vez que nos hemos decidido por la pastilla roja.

> *Si, además de eso, lográramos permanecer abiertos al otro pese a todas las heridas y decepciones de los últimos años, ver a la persona y no su función, y con ello dar ejemplo de que la empatía es posible precisamente en lo cotidiano, ya habríamos ganado mucho.*

Entonces se hace cada vez más claro: no necesitamos las instancias políticas, pues nos perjudican más de lo que nos benefician.

Hagámoslo, pues, como siempre recomendó una de mis heroínas más importantes del siglo pasado: ¡hagámonos el mundo a nuestro gusto!

Sin miedo, de forma descentralizada en lo cotidiano, conectados a nivel nacional e internacional, con humor y con ganas de la vida analógica: así llegaremos seguramente más rápido a un estado de satisfacción, de alegría, quizás incluso de euforia, que podría sostenernos durante los próximos años.

Ataquemos, una y otra vez, siempre de forma pacífica, con las espadas más afiladas que tenemos: apertura, humor y corazón.

Un pequeño añadido en interés propio

Un tema que casi se ha olvidado y al que desde hace años apenas se presta atención social es la neutralidad de un país, que puede ser un camino hacia la paz. No como Suiza: mejor. Pues, aunque la propia Suiza no envíe soldados a Afganistán ni a otras zonas de guerra, gana buen dinero con los conflictos internacionales. Para impulsar este necesario debate, Uli Gellermann, Arnulf Rating y yo pedimos a 35 autoras y autores que reflexionaran sobre este tema. El resultado lo encontráis en el libro „Deutschland neutral! Mit Sicherheit für Frieden“.

Con contribuciones de Wolfgang Bittner, Amalia Bredehorn, Mathias Bröckers, Dietrich Brüggemann, Diether Dehm, Roberto De Lapuente, Wolfgang Effenberger, Tino Eisbrenner, Jens Fischer Rodrian, Lisa Fitz, Jürgen Fliege, Uli Gellermann, Rolf Gössner, Ulrike Guérot, Gabriele Gysi, Madita Hampe, Oskar Lafontaine, Albrecht Müller, Hermann Ploppa, Dirk Pohlmann, Arnulf Rating, Nicolas Riedl, Hauke Ritz, Alexa Rodrian, Walter van Rossum, Werner Rügemer, Michael Sailer, Wolfgang Schwarz, Ekkehard Sieker, SIERA, Kayvan Soufi-Siavash, Uwe Soukup, Markus Stockhausen, Gwendolin Walter-Kirchhoff y Flavio von Witzleben.

Pedir el libro:

Deutschland neutral! Mit Sicherheit für Frieden

ESCUCHAR Y VER

PUBLICADO ORIGINALMENTE EN MANOVA

www.manova.news/artikel/ein-mahnmal-fur-den-frieden

VERSIÓN EN AUDIO DE ESTE ARTÍCULO · RADIO MÜNCHEN

radiomuenchen.net/de/podcast-archiv/sendeformate/friedensnoten/3049-ein-mahnmal-fuer-den-frieden-friedensnoten-69-zu-jimi-hendrix-von-jens-fischer-rodrian.html

LA CANCIÓN EN VERSIÓN ORIGINAL · YOUTUBE

www.youtube.com/watch?v=sjzZh6-h9fM

SOBRE EL AUTOR

Jens Fischer Rodrian

Jens Fischer Rodrian ist Musiker, Lyriker und freier Publizist, war bis 2025 musikalischer Leiter der Blue Man Group. Mit seinem Soloprogramm WAHN & SINN ist er seit Jahren auf Tour. Er schreibt für konzernfreie Medien wie Manova, apolut und Radio München.

Rodrian hat fünf Soli-Konzerte für Julian Assange veranstaltet. Er ist Mitherausgeber des Buches „Deutschland neutral!“. 2022 erschien bereits sein Buch „Die Armada der Irren“.

Er produzierte drei PROTESTNOTEN-Sampler zu den Themen „Corona“, „Julian Assange“ und „Free Palestine“. Sein 4. Album beschäftigt sich mit EU sanktioniertem Journalismus.

Fuente: https://friedensnoten.de/es/articulos/un-monumento-a-la-paz/